

¿Podrá Europa salir de la guerra de la OTAN en Ucrania?

VIJAY PRASHAD :: 24/09/2024

La expansión de la OTAN hacia Rusia, junto con la salida unilateral de EEUU de los tratados de control de armas, está en el centro de la guerra en Ucrania

La guerra en Ucrania no debería haber ocurrido. El gobierno ruso dejó claro hace casi dos décadas que no toleraría la expansión hacia el este de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En 1990, antes de la caída de la URSS y cuando las dos partes de Alemania habían negociado su unificación, se había dejado claro a los soviéticos que la OTAN no se extendería más allá de la frontera oriental de Alemania. Después de la caída de la URSS en 1991, la OTAN violó este acuerdo y comenzó a absorber estados a lo largo de la frontera rusa. Esta expansión de la OTAN hacia Rusia, junto con la salida unilateral de EEUU de los tratados de control de armas, está en el centro de la guerra en Ucrania.

En 2004, dos grupos de países situados al este de Alemania se unieron a la OTAN: el Grupo de Visegrád (República Checa, Hungría y Polonia) en 1996, luego el Grupo de Vilnius (Albania, Bulgaria, Croacia, Estonia, Letonia, Lituania). Macedonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia) entre 2001 y 2009. Dos países fronterizos con Rusia, Estonia y Letonia, se convirtieron en miembros de la alianza de la OTAN. Rusia intentó unirse a la OTAN dos veces, en 1991 y luego en 2000. Pero no se le permitió. En 2002, las dos partes crearon un Consejo OTAN-Rusia para arbitrar posibles disputas.

Ya en 2001, Rusia empezó a temer que Occidente no estuviera tomando en serio sus preocupaciones en materia de seguridad. Este acontecimiento fue un prelude del discurso del presidente ruso Vladimir Putin en 2007 en la Conferencia de Seguridad de Munich, cuando dijo que el mundo no podía tolerar "un amo". Si la seguridad de Rusia se hubiera tomado en serio entre 1991 y 2007, no habría habido guerra en Ucrania.

Creación de una crisis profunda

De hecho, en lugar de tener en cuenta las preocupaciones expresadas por Moscú, Occidente se embraveció para socavar la confianza que los rusos podían tener en la paz con Occidente. La primera salva se disparó en diciembre de 2001, cuando el presidente estadounidense George W. Bush anunció a los rusos que EEUU se retiraba unilateralmente del Tratado sobre Misiles Antibalísticos (1972). Esta ruptura de los tratados negociados para impedir un intercambio nuclear se agravó cuando Donald Trump puso fin unilateralmente al Tratado sobre Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio (1987). Con el colapso de estos dos tratados, los rusos han declarado abiertamente que temen que EEUU absorba más países vecinos en la OTAN y coloque allí misiles nucleares de alcance intermedio, lo que podría afectar a las principales ciudades rusas (Moscú, San Petersburgo).

El hecho de que EEUU parezca tan ansioso por incorporar a Georgia y Ucrania a la OTAN se ha convertido en una preocupación apremiante para Rusia. A principios de 2008, el presidente George W. Bush anunció abiertamente que quería que ambos países formaran parte de la OTAN. Esta declaración se hizo junto con el anuncio de EEUU de que construiría

una estación de misiles antibalísticos en Polonia -lo que significa que instalará misiles en Polonia- y una estación de radar en la República Checa. Estas iniciativas estadounidenses parecieron dejar claro a Moscú que EEUU tenía la intención de atacar a Rusia, lo que sería suicida dado que ambos países son potencias nucleares, o tratar de debilitar a Rusia de una forma u otra. En respuesta a la declaración de Bush, el viceministro ruso de Asuntos Exteriores, Grigory Karasin, dijo que si Ucrania ingresara en la OTAN, se crearía una "profunda crisis" en las relaciones ruso-ucranianas.

Estas advertencias de 2007 (de Putin) y 2008 (de Karasin) no fueron escuchadas. EEUU ha continuado con entusiasmo su política de hostigar a Rusia a lo largo de sus fronteras. Ucrania podría haberse unido a la Unión Europea sin unirse a la OTAN, pero tanto EEUU como la Unión Europea parecían ansiosos por incorporar a Ucrania a la OTAN.

Y aquí es donde se hace evidente la actitud ilógica de Europa. Antes de 2022, más del 40% de las importaciones de gas natural de Europa procedían de Rusia, siendo Alemania el mayor cliente; Austria y Letonia dependían de Rusia para cubrir el 80% de sus necesidades de gas. Estos países deberían haber insistido en un *modus vivendi* con Rusia en lugar de embarcarse en el camino de la agravación y el conflicto. Ninguno de los países que dependían tanto del gas ruso pisó el freno; cada uno de ellos aceleró su beligerancia hacia la guerra.

Posibilidades para la paz

Es un hecho que Rusia invadió Ucrania en febrero de 2022, pero creer que este es el comienzo del conflicto demuestra una falta de imaginación histórica. A partir de 2014, Rusia insistió en que Crimea era parte de Rusia (y por lo tanto fue anexada en marzo de 2014, tras un referéndum en el que la población votó masivamente a favor de la anexión) y condenó el cierre de las tuberías de agua a Crimea por parte de Ucrania; insistió en que se debería dar autonomía a la región de Donbass y no ser amenazada por los neofascistas ucranianos, y que se debería proteger a la minoría rusa en Ucrania. Estas cuestiones bien podrían haber sido negociadas entre Moscú y Kiev, pero EEUU insistió en que sus aliados ucranianos rechazaran cualquier acercamiento por parte de Moscú.

El comediante ucraniano Volodymyr Zelensky se presentó a las elecciones presidenciales de 2019 defendiendo mejores relaciones con Rusia, lo que le valió un mandato importante (75% de los votos). En las cuatro elecciones anteriores, el ganador sólo había obtenido la mitad de los votos (en 2010, Viktor Yanukovich ganó con sólo el 49,55% de los votos). El mandato de Zelensky podría haber garantizado un nuevo diálogo entre Moscú y Kiev. De hecho, Zelensky aprobó un proyecto de ley destinado a reducir el poder de los oligarcas ucranianos y comenzó un proceso de negociaciones con Rusia sobre Donbass. Zelensky viajó a Donbass y rogó a los insurgentes neofascistas que depusieran las armas y se sentaran a la mesa de negociaciones. Pero fracasó. Este fracaso y la presión ejercida por EEUU para no negociar con Moscú provocaron una escalada del conflicto y arrastraron a los europeos a una crisis imposible.

La acción militar de Rusia en febrero de 2022 no puso fin a las negociaciones. De hecho, en las primeras semanas después de que las tropas rusas entraron en Donbass, Ucrania y Rusia celebraron una serie de reuniones en Turquía y Bielorrusia para resolver cuestiones

pendientes. Cuando estuvieron cerca de un acuerdo, Gran Bretaña y EEUU intervinieron para bloquear cualquier avance. El secretario de Defensa estadounidense visitó Kiev y dijo que el objetivo final era "debilitar" a Rusia. EEUU ha puesto el listón en un nivel racionalmente inalcanzable. Ucrania debe vivir al lado de Rusia. No se puede trasplantar a Ohio. Esto significa que Ucrania debe llegar a un acuerdo con Rusia. Debilitar a Rusia puede ser un objetivo para EEUU, pero nunca lo será para Ucrania, ni siquiera para los países que dependen de las ventas de energía rusas.

La guerra de la OTAN

El ridículo objetivo de la guerra -debilitar a Rusia- significaba que EEUU y sus aliados europeos eran ahora responsables de garantizar que Ucrania no perdiera el conflicto. En los últimos dos años, EEUU ha financiado a Ucrania con al menos 200 mil millones de dólares, mientras que la Unión Europea y sus Estados miembros han proporcionado al menos 121 mil millones de dólares a Kiev (con la promesa de alcanzar los 162 mil millones de dólares a finales de año). Vale la pena enfatizar que el PIB de Ucrania en 2022 fue de 160 mil millones de dólares.

La colusión de Europa en la guerra de Ucrania también ha llevado a presiones para aumentar los presupuestos militares nacionales al 2% del PIB, una cantidad catastróficamente alta para la mayoría de los países que ya enfrentan un problema de aumento de las facturas de energía (debido a la ausencia de gas natural ruso) y en general austeridad debido a la disminución de recursos para sus poblaciones, mientras que cada vez se gasta más dinero en la guerra. Algunos de estos aumentos son notables: Suecia gastó el 1,42% de su PIB en el ejército en 2021, se unió a la OTAN en 2024 y ahora gasta el 2,14% de su PIB en la guerra. En Europa, el gasto militar aumentó un 18%. En agosto de 2024, la Unión Europea dijo: "Ahora no es el momento de debilitar nuestro apoyo a Ucrania. Ucrania sólo puede derrotar la agresión de Putin si se apoya firmemente en ambas piernas de la ayuda estadounidense y europea".

Contradicciones alemanas

Antes de que se secase la tinta de estas palabras, el gobierno alemán declaró que comenzaría a reducir sus compromisos con Ucrania. A finales de agosto, el ministro de Finanzas, Christian Lindner, afirmó que su gobierno vetará cualquier solicitud de financiación adicional para Kiev. La "aclaración" del Canciller Olaf Scholz de que Alemania no entregaría Ucrania no tuvo el efecto deseado. Está claro que Alemania -uno de los principales partidarios europeos del esfuerzo bélico ucraniano- está empezando a perder fuelle.

Esta duda sobre los fondos destinados a Ucrania se debe a dos razones. En primer lugar, se espera que el ganador de las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre busque alejarse de este conflicto con Rusia, que ya ha producido resultados que podrían volverse permanentes (Europa se ha subordinado a los EEUU en términos estratégicos, y Europa ahora compra gas natural licuado -muy caro- producido por EEUU en lugar del gas transportado por gasoducto -barato- desde Rusia). En segundo lugar, los partidos del establishment gobernantes en muchos estados europeos clave (Francia, Alemania) temen que los partidos de izquierda y de extrema derecha que se oponen a la guerra en Ucrania

consigan avances decisivos y cambien la dirección política contra el establishment.

Las elecciones regionales alemanas en el este del país (Sajonia y Turingia) y en el centro (Brandenburgo) ciertamente han asestado un duro golpe a los socialdemócratas gobernantes. Los ganadores son la extrema derecha Alianza por Alemania (casi el 30% de los votos) y el nuevo partido de centroizquierda, la Alianza Sahra Wagenknecht (BSW). El BSW fue creado por la exlíder de Die Linke, Sahra Wagenknecht, quien no pudo evitar que su antiguo partido se alejara de sus raíces obreras y se acercara al liberalismo de izquierda. Die Linke, por su parte, apenas aparece en las encuestas. El BSW se opone firmemente al apoyo de Alemania a la guerra de la OTAN y, de hecho, es un proyecto político anti-OTAN (el líder de su partido, Sevim Dagdelen, acaba de publicar en LeftWord Books un libro sobre la OTAN y su historia sin gloria, 'NATO: A Reckoning with the Atlantic Alliance' [La OTAN: un ajuste de cuentas con la Alianza Atlántica], 2024).

El BSW declaró que no apoyaría ningún plan de albergar misiles estadounidenses de medio alcance en Alemania, que fue puesto sobre la mesa por el gobierno socialdemócrata-verde. Alemania está construyendo actualmente su primera base militar extranjera desde 1945. Estará ubicada en Lituania, cerca de la frontera con Bielorrusia, y se espera que albergue a 4.000 soldados de la Bundeswehr en 2027. El equilibrio de fuerzas en Alemania se está volviendo rápidamente contra este tipo de militarismo.

La misma atmósfera reina en Francia, donde el bloque del Frente Popular, que incluye a La France Insoumise y al Partido Comunista, logró avances sustanciales contra las fuerzas derechistas en las recientes elecciones legislativas. Este bloque tomó posición contra una nueva escalada de la guerra en Ucrania, sin oponerse directamente al apoyo de Francia. Esta situación podría cambiar con la victoria del BSW en las elecciones provinciales alemanas. Si la BSW logra reducir y revertir la subordinación de Alemania a Washington, tendrá un impacto importante en toda Europa por dos razones: primero, porque significaría que el país más importante del continente habría cambiado de rumbo, y segundo, porque daría confianza a otras fuerzas políticas para oponerse tanto a la OTAN como a Washington con mayor claridad. El bloque francés podría seguirlo.

La guerra en Ucrania continúa, pero el apetito por esta guerra, incluso en Ucrania, ha disminuido. Europa no será para siempre el felpudo de la política estadounidense, si eso significa que las necesidades europeas deben subordinarse a las de EEUU, aunque no es seguro que pueda desarrollarse una nueva voluntad política en Europa. Las elecciones regionales alemanas serán un indicador. Su resultado podría ser decisivo.

** Vijay Prashad es un historiador e intelectual marxista indio. Es director ejecutivo de Tricontinental: Instituto de Investigación Social. thetricontinental.org*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/podra-europa-salir-de-la>